

fué aplaudida por todos los circunstantes, y hasta los mas feroces partidarios del duelo, convinieron en que Valentin comprendia tan bien como ellos las leyes del honor.

El duelo rehusado.

Turena, en su juventud, fué desafiado por otro oficial, pero él le contestó: « No sé batirme con desprecio de las leyes; pero sabré arrostrar el peligro cuando el deber me lo permita. Mañana hay que dar cima á una empresa muy útil y honorífica para nosotros, pero al mismo tiempo muy peligrosa: vamos á pedir á nuestro general licencia para intentarla, y entónces veremos quién sale de ella con mas honor. » El que propuso el desafio, halló el proyecto tan peligroso, que rehusó someter su valor á semejante prueba.

El duelo evitado

Un oficial general irlandés que habia servido durante cuarenta años, sin haber propuesto ni aceptado jamas un desafio, refiere del modo siguiente una anecdota de su vida: « Provoqué, dice, el resentimiento de uno de mis compañeros de armas muy querido y respetado de todo el cuerpo. Parecióme que habia merecido algunas leves reconvencciones en ciertos casos, y con este motivo hablé de ellas en un idioma que no conocia aun bien, lo cual fué causa de que me sirviese de una voz cuyo sentido no comprendia. Creyóse insultado, se levantó, dejó la compañía y me desafió. Le contesté que esperaba tener con él una explicacion que le quitaria las ganas de batirse; pero sin embargo, prometí acudir á la cita. Fuí, en efecto, acompañado de todos los que habian oido la expresion que provocó el desafio y delante de ellos me eché toda la culpa, declarando que habia proferido términos cuyo verdadero sentido ignoraba. Mi contrario entónces arrojó lejos de sí la espada y nos echamos en brazos uno de otro. « Vine aquí, dijo, con intencion de sepultar mi espada en el seno

de un hombre que estimo y quiero; esta idea me hace estremecer. » Todos los circunstantes dieron muestras de la mas viva satisfaccion y convinieron en que el duelo es una costumbre bárbara, y que un gobierno cuerdo debe refrenarla por todos los medios posibles.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

§ V. FIRMEZA CONTRA LOS MALES.

La paz interior no reside solo en los sentidos, sino en la voluntad; y cuando ésta permanece firme y resignada, se conserva la paz en medio de los dolores mas acerbos. (FENELON.)

Un sabio célebre, llamado Cardan, elevaba de tal modo su alma sobre sus dolores, que no sentia los ataques mas crueles de la gota. (TISSOT.)

El dolor te vencerá si te desanimas; pero si te mantienes firme, le vencerás tú á él.

La adversidad es el crisol de la virtud

Un espectáculo verdaderamente digno, que Dios contempla complaciéndose en su obra, es el hombre justo y valeroso en lucha con la adversidad. (*Moralistas antiguos.*)

Un alma grande es superior á la injuria, la injusticia y el dolor. (LA BRUYÈRE.)

La razon soporta las desgracias, el valor las combate, la paciencia y la religion triunfan de ellas. (MADAME DE SEVIGNÈ.)

Cuando el cuerpo padece y está el ánimo abatido, debe entónces desplegar el alma su fuerza y su valor, elevándose á ideas dignas de su eterno autor.

Una voluntad fuerte triunfa de todo, hasta de las mismas enfermedades de la naturaleza; suple la vista en el ciego y el vigor en el enfermo. Un alma fuerte es dueña del cuerpo que anima. (B.)

La sed.

Durante una marcha larga y penosa por un pais muy árido, Alejandro y su ejército estaban devorados de sed, cuando varios soldados que iban de descubierta, hallaron un poco de agua en el hueco de una roca, y se la llevaron al rey en un casco. Para alentar á sus soldados á que soportaran pacientemente la sed, presentó Alejandro esta agua á sus soldados, diciéndoles que su hallazgo anunciaba

una fuente vecina : y en seguida, en vez de beberla, la arrojó al suelo delante de todo el ejército. ¿Cuál es el soldado que, con semejante jefe, pudiera quejarse de privaciones y fatigas? ¿Quién se hubiera negado á seguirle gustoso?

El hambre.

Alfonso V, rey de Sicilia y de Aragon, estaba acampado un dia en las márgenes de un rio, en frente del enemigo. Acercábase la noche, el ejército carecia de víveres, y ni el rey ni los soldados habian probado un bocado desde el amanecer. Uno de sus oficiales le ofreció un pedazo de pan, un rábano y un poco de queso, manjares preciosos en aquella circunstancia. « Muchas gracias, dijo el rey al oficial : comeré despues de la victoria, como todos mis valientes soldados. »

Pobreza y dolor.

¿Quién puede dispensarse de admirar los nobles sentimientos que expresa el célebre Epicteto, filósofo griego de la secta de los estóicos? « Dios me ha creado, dice, ojalá pueda decirle á mi última hora : « ¡Oh amo mio! ¡Oh padre mio! Tú has querido que yo padezca, y he padecido con resignacion; tú has querido que yo sea pobre y he abrazado la pobreza; tú me has puesto en una condicion oscura, y no he querido salir de ella; tú quieres que muera, y yo te adoro al morir. »

Este héroe de la resignacion y de la paciencia habia sido esclavo de un hombre llamado Epafrodites. Un dia este bárbaro amo se divertía en torcer la pierna á su esclavo, que sufría con paciencia este juego brutal, y se contentaba con decirle sonriéndose : « Si continuais, me rompereis infaliblemente la pierna. » Así sucedió, y Epicteto le dijo entonces con mucha serenidad : « Os lo habia advertido. »

Epicteto se consideraba feliz y rico en la pobreza. En efecto lo era, pues el hombre que goza del testimonio de

una buena conciencia, es verdaderamente feliz, y aquel que no desea nada de lo que no tiene, puede decirse que es rico.

Peligro horroroso constancia heroica.

Invadida por las aguas la mina de hulla de Ans, cerca de Lieja, se desplomó el 28 de febrero de 1812, quedando cortada toda comunicacion y los mineros casi sepultados en una vasta tumba. En el momento crítico, Huberto Goffin, que era el minero mayor, hubiera podido escapar y llevarse consigo á su hijo, de edad de doce años, pero no lo quiso. « Si subo, dijo, mis trabajadores perecerán; quiero salir el último, salvarlos á todos ó morir. » Reune á sus camaradas en número de noventa, todos desanimados y sin ninguna esperanza de salvacion. La voz de Goffin les alienta y se ponen á trabajar con él para taladrar el terreno y abrirse un camino hácia la luz; pero en medio de aquellas profundas tinieblas apénas alumbradas por algunas lámparas, el trabajo agota en breve sus fuerzas, y la desesperacion se apodera de ellos. El digno hijo de Goffin les echa en cara su debilidad, diciéndoles : « Sois unos niños; seguid las órdenes de mi padre, que os ha prometido que el propietario de la mina no os abandonará. » De repente los trabajadores recobran aliento al oír un golpe lejano que les indica que desde fuera trabajan para salvarles. Pero las obras adelantaban con mucha lentitud y los pobres obreros estaban abatidos é inconsolables. En vano Goffin excita su celo, sin poder obtener nada. En fin, en un transporte de indignacion, exclama que va á apresurar su muerte y á quitarles toda esperanza, ahogándose con su hijo. A estas palabras, todos se ponen delante de él y juran obedecerle; pero pronto se apagan las luces y la oscuridad les deja sin esperanza ni consuelo. Cinco dias se pasaron en esta horrible situacion : Goffin habia sostenido constantemente á sus compañeros de infortunio, llevándoles á cada instante á la obra y dándoles el ejemplo con su celo y solicitud. Por último

se abrió un paso á aquellos infelices, salvándose setenta de los noventa que eran, gracias á la conducta heroica de Goffin.

Lieja pertenecía entónces á la Francia, y su gobierno, digno apreciador del valor cívico, dió al valiente Goffin la cruz de la Legion de honor y una pensión.

El trabajador enfermo.

Hace pocos años que vivia en Ayr, ciudad de Escocia, un hombre muy notable llamado Jaime Sandy. Nació pobre y habia perdido desde muy niño el uso de las piernas. Reducido á no levantarse nunca de su cama, se dedicó á la mecánica, ocupándose noche y dia en un trabajo muy asiduo, rodeado de toda clase de herramientas: sabia torneear como el mas hábil tornero, y fabricaba relojes é instrumentos de música y óptica con tan rara perfeccion, que en nada cedian á los de los primeros operarios de Lóndres. Con sus consejos se perfeccionaron las máquinas de hilados de cáñamo, y por último, reunia á tantos conocimientos el del dibujo y grabado. De este modo supo evitar la miseria y el fastidio que le amagaban en su situacion.

En cincuenta años que yació en su lecho, solo le dejó tres veces y fué para huir de la inundacion y del incendio que amenazaban su casa.

Sandy, que era muy jovial y decidor, se trataba con lo mejor de la ciudad, que iba muchas veces á su casa para disfrutar de su conversacion. Este hombre notable por su industria y por su estado independiente, á pesar de su enfermedad, murió poseedor de una fortuna bastante considerable, enteramente adquirida con su trabajo.

El operario ciego.

En Armagh, ciudad de Irlanda, vivia un ciego llamado William Kennedy, que era la admiracion del pais por su habilidad, pues fabricaba toda clase de instrumentos de

cuerda, relojes de sobremesa, muebles, telares y sobre todo excelentes zamponas. Nadie atinaba cómo un hombre privado de la luz podia hacer obras tan complicadas, y todos se complacian en oírle referir la historia de sus tentativas y labores. Héla aquí, segun una persona que la oyó:

« Debo el sér á un pobre jornalero que vivia en una aldea, cerca de Armagh. Al venir al mundo, estaban mis ojos abiertos á la luz, pero perdí la vista á la edad de cinco años, y aunque era muy jóven para comprender la enormidad de esta desgracia, la sentí, sin embargo, por el fastidio que se apoderó repentinamente de mí. Habia vivido hasta entónces con otros séres como yo y en medio de mil objetos que me interesaban, pero halléme en un instante solo y como en el vacío. Sin embargo, el mundo, que tan de pronto se habia vuelto desierto para mí, se pobló de nuevo. Hasta entónces habia hecho conocimiento con las cosas, solo por medio de la vista, pero en adelante me acosbré á conocerlas por el tacto y el oido; y á medida que iba creciendo, sentia cuán importante era para mí el perfeccionar estos sentidos. Acostumbréme á juzgar la distancia por el sonido y á adivinar la naturaleza de los objetos por el tacto, siendo para mí estos ejercicios mas bien una necesidad que una diversion. Habeis pasado, sin duda, varias noches sin sueño y experimentado cuán largo es entónces el tiempo y lo fastidioso que es pasarlo rodeado de tinieblas. Pues bien, figuraos una noche semejante, pero sin fin... ¡ tal era mi vida! Tenia, en verdad, algunos juguetes para distraerme con ellos algunos instantes, pero como esta distraccion no tenia objeto, pronto me cansé de ella. Por otra parte, no oia en torno mio mas que deplorar mi suerte y compadecer á mis padres de la carga que Dios les habia impuesto con mi desgracia.

« Esta compasion me irritaba; no podia acostumbrarme á la idea de ser perpétuamente causa del desconsuelo y la estrechez en que vivian mis padres. Preocupándome, sin embargo, la idea de saber si era cierto que yo no era apto para

nada, y si no era ingratitud y cobardía aceptar la situación de impotencia que tanto debía afligir á los que me habían dado el sér, resolví dirigir todos mis esfuerzos á sacar todo el partido posible de las facultades que me quedaban. Me dediqué, pues, á estudiar los juguetes que me habían dado, los desmonté pieza por pieza, y llegué á conocerlos lo bastante para fabricar otros semejantes; esto era ya una industria, y adquiría al mismo tiempo la certidumbre de que todo se puede llevar á cabo con verdadera voluntad acompañada del sentimiento del deber. Con el objeto de alcanzar mi independencia, traté de escoger una profesion y estudié la música; al ver mis padres mis esfuerzos y mis progresos, me enviaron á Armagh, donde aprendí á tocar el violín. Mas no me concreté á este estudio, pues sabia muy bien que en el mundo hay que recurrir á diferentes medios de existencia, y yo, con mayor motivo que otros, me hallaba en este caso.

« Hizo la casualidad que fuera á vivir en casa de un tapicero, y durante los momentos que tenia libres, aprovechaba aquel tiempo en construir muebles de varias clases. Al volver á la aldea añadí esta industria á la de ministril, y en poco tiempo gané mas dinero que el que necesitaba para vivir. Aquel día fué el mas feliz de mi vida; pobre niño ciego, que debia ser una carga pesada para mi familia, habia llegado á ser su apoyo á fuerza de perseverancia. Entónces conocí la fortaleza y la ventura que proporciona el cumplimiento del deber.

« No por eso me detuve en mis esfuerzos y mis ensayos; compré algunas zampoñas irlandesas de deshecho con objeto de arreglarlas; con sumo trabajo llegué á descubrir su mecanismo, y nueve meses despues fabriqué una de mi invencion, que obtuvo muy buen resultado.

« Vivía en mi pueblo un relojero que era aficionado á la música y deseaba aprenderla; propúsome que le diera algunas lecciones, á lo que accedí gustoso, á condicion que él me enseñara su arte. De este modo conseguí sostener mi familia con las varias industrias que ejercia alternativa-

mente, segun las ventajas que me proporcionaban. Por este tiempo tuve el dolor de perder á mi padre, y mi madre no tardó tampoco en seguirle; recordándome aquellos lugares continuamente la irreparable pérdida que habia tenido, salí de la aldea y vine á Armagh, donde me he casado y vivo ya hace muchos años dichoso y al abrigo de la miseria. Lo único que pido á Dios es que me conserve la salud, porque en cuanto á la fortuna, me la ha concedido inagotable al dotarme de perseverancia y de amor al trabajo. »

§ VII. VALOR¹

El valor acompaña por todas partes al hombre de bien : en los combates, contra el enemigo; en sociedad, en defensa de los ausentes; en su lecho, contra el dolor y la muerte.

Puede burlarse la fortuna de la prudencia de los virtuosos, pero jamas podrá doblegar su valor.

El que es valiente espera el peligro con calma, y no se expone sino cuando el honor ó el deber se lo mandan; pero una vez en el peligro nada puede detenerle. (*Autores varios.*)

Superior á todos los acontecimientos, parece que habiéndolos previsto todos, á todos los ha sabido dominar. Jamas la cólera turbó su sereno semblante; jamas imprimió el orgullo en él su huella; tampoco el abatimiento pintó jamas en él su debilidad. (*D'AGUSSEAU.*)

La intrepidez es una fuerza extraordinaria del alma que la hace superior á las turbaciones, desórdenes y emociones que pudiera causar en ella la vista de grandes peligros; esta misma fuerza da á los héroes su tranquilidad y el libre uso de su razon en los momentos mas imprevistos y terribles. (*LA ROCHEFOUCAULD.*)

No es un vicio la debilidad pero conduce á él; el malvado hace el mal; el débil deja hacerlo.

La Vacquerie.

Luis XI² envió al Parlamento ciertos edictos³ para que fuesen registrados, en los cuales establecia varios impuestos

1. Véanse los artículos : *Deberes para con la patria; militares; marinos*; donde se hallarán rasgos de valor militar y de valor y firmeza civil.

2. Reinó desde 1461 hasta 1483; fué hábil político, pero cruel.

3. Llamábanse edictos los reales decretos; el Parlamento los registraba, es decir, los inscribia en sus registros, formalidad que se consideraba necesaria par su autenticidad y ejecucion.